

El impacto de la crisis, estabilización y ajuste estructural sobre las mujeres en Lima, Perú

Janet M. Tanski*

Introducción

Para muchos millones de personas en América Latina una crisis no es sólo un fenómeno cíclico sino una experiencia diaria y de toda la vida, una parte "normal" de la vida. Las crisis económicas cíclicas, así como diversas políticas económicas del gobierno tienen consecuencias drásticas en los niveles de vida. Recientemente algunos estudios han empezado a analizar por qué las crisis económicas y las políticas de ajuste estructural han afectado a las mujeres en la fuerza de trabajo, en Lima, Perú.

La información usada en este estudio procede de entrevistas domésticas conducidas por el Ministerio de Trabajo de Perú entre 1979 y 1991. Dado que estas entrevistas fueron llevadas a cabo únicamente en el área metropolitana de Lima, el estudio estará limitado al efecto de la crisis y las políticas de estabilización sobre mujeres de esa ciudad, donde vive aproximadamente un tercio de la población total de Perú, que es de 22 millones. Como en otros países (ver Nash y Safa, 1985; UNICEF, 1989), las mujeres tienden a ser relativamente "invisibles" en las fuentes oficiales de información de Perú. También hay muchas razones para no confiar en información secundaria (Feldman, 1992). No obstante, la información del Ministerio de Trabajo de Lima refleja la posición subordinada de las mujeres y da a entender que una parte desproporcionada de los problemas de la crisis económica y las políticas de recesión pesa sobre las mujeres.

* Investigadora del Departamento de Economía, New Mexico State University.

Los efectos de la crisis y el ajuste estructural sobre las mujeres

Hay evidencia creciente de que la crisis y las políticas de ajuste estructural negociadas con agencias internacionales han tenido efectos negativos sobre las condiciones de vida de las familias pobres y de una manera particular sobre las vidas de las mujeres de los sectores de bajo ingreso y de los sectores de mayor riesgo de empobrecimiento (Rocha *et al.* 1989:18). La proporción de las mujeres entre los trabajadores de bajo salario va en aumento y ellas se ven forzadas a equilibrar el trabajo de paga con la subsistencia y la producción domésticas para solventar las necesidades familiares. Las mujeres también representan una proporción creciente de cabezas de familia que tienen la responsabilidad total de los gastos domésticos de reproducción, es decir del sostén familiar por un periodo largo (Folbre, 1991; Feldman, 1992).

Las políticas de ajuste estructural afectan a las mujeres en muchas formas. La eliminación de subsidios de alimentos, junto con la reducción salarial y el aumento de los precios reducen el poder de compra de las mujeres como proveedoras de alimentos. Dado que las mujeres están concentradas en trabajos de paga baja, el poder de compra de sus salarios está afectado más negativamente por los aumentos de precios que el de los hombres. En las recesiones, las posibilidades de empleo en los sectores manufactureros de salarios altos tienden a deteriorarse. Los trabajos de las mujeres tienden a ser amenazados con más frecuencia que los de los hombres por dos razones principales: primera, porque muchas mujeres están empleadas en ocupaciones de menor destreza y son fácilmente remplazadas por máquinas; segunda, las mujeres tienden a estar empleadas de manera temporal o en trabajos de medio tiempo, muchas veces porque no hay otra clase de trabajo disponible para ellas (Naciones Unidas, 1985:10).

Con frecuencia hay una alta concentración (y en algunos casos va en aumento) de mujeres en el sector informal (Standing, 1989), donde las mujeres trabajan como vendedoras ambulantes, en empleos de estación o de temporada, como sirvientas domésticas o en otros trabajos del hogar. En esos empleos ellas tienen menor seguridad de ingreso y no están protegidas

por sindicatos o la legislación laboral. Al mismo tiempo, los trabajos de las mujeres en el sector informal están amenazados por la afluencia de la industria de los países desarrollados a los países menos desarrollados, así como por la aparición en ese sector de los hombres que están forzados a dejar el sector formal debido a las crisis económicas.

La creciente incidencia de hogares con cabeza femenina hace mayor el efecto de la crisis sobre las mujeres y los niños porque la proporción de pobreza en los hogares encabezados por mujeres es mayor que la de los encabezados por hombres.

Una década de investigación acerca de las mujeres y el desarrollo ha mostrado consistentemente que las mujeres que son cabezas de sus propios hogares están representadas en demasía entre los pobres del mundo y que la proporción de los hogares encabezados por mujeres ha aumentado significativamente en todo el mundo en las dos últimas décadas (Rosenhouse, 1988:1-2).

Otro de los efectos de la crisis económica mundial ha sido el alargamiento de los días de trabajo, tanto pagados como sin paga (Vickers, 1991:25). Esto ha tenido un efecto especialmente negativo sobre las mujeres dado que el servicio doméstico todavía se considera un "trabajo de mujeres" en las naciones en desarrollo y que las mujeres tienen que trabajar dentro y fuera del hogar.

Además, el acceso a trabajo, educación, cuidado de salud, etc., no ha aumentado en muchos de los países en desarrollo. Las mujeres son las principales proveedoras de cuidados y las principales educadoras. Las mujeres también utilizan los servicios de salud más que los hombres como consecuencia de la maternidad y debido a su responsabilidad por la salud de sus familias y a que ellas viven más que los hombres y requieren más servicios en la vejez. Cuando los recursos disminuyen en esas áreas debido a las políticas de estabilización y ajuste, son las mujeres y los niños quienes son los más afectados. Como se mostrará, las políticas de estabilización implementadas en Perú desde 1990 tuvieron un drástico efecto en los gastos de salud. Entre agosto y diciembre de 1990 los gastos por cuidado de salud de las familias más pobres disminuyeron en un 86.3% y los de las familias de los sectores de clase media y baja en un 77.1 por ciento.

Al mismo tiempo, hay una tendencia cultural innata en las políticas de ajuste estructural (Elson, 1992). Como el proceso de reproducción y mantenimiento de los recursos humanos no está incluido explícitamente en el pensamiento macroeconómico, la participación de las mujeres en la reproducción de la fuerza de trabajo no es tomada en cuenta. La falta explícita de consideración por el trabajo no pagado es un ejemplo de un prejuicio del sexo masculino, ya que son las mujeres quienes cargan la mayor parte de la responsabilidad de la reproducción y mantenimiento de los recursos humanos. Como también argumenta Elson (1992), un cambio de costos de la economía de paga a la de no paga tiene especial relevancia para la carga de trabajo de las mujeres. Por ejemplo, los esfuerzos para hacer los hospitales más eficientes pueden conducir a que se den de alta los pacientes en una fecha prematura, cuando aún requieren tiempo para su convalecencia. Esto transfiere la responsabilidad de su cuidado del personal pagado del hospital a las mujeres en casa (Elson, 1992:34). Los estudios que aún tratan el hogar como unidad tienen una tendencia masculina pues al no hacer una separación para examinar los diferentes cargos de las mujeres y de los hombres, se ignoran las implicaciones que tiene el hogar como lugar para la subordinación de éstas. "Un análisis que no dice nada acerca del privilegio del sexo masculino y de su poder sobre las mujeres, ni acerca de estrategias para reducirlos, es esencialmente desviado hacia los hombres" (Elson, 1992:36).

Evidencia de otros países latinoamericanos

Hay indicaciones de que las mujeres en América Latina hacen frente a diversas dificultades como resultado de las crisis y las políticas de estabilización.

Un estudio en Guayaquil, Ecuador, muestra que durante la crisis de los años ochenta la proporción de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo aumentó de 40% en 1978 a 52% en 1988. La mayor parte de ellas están todavía en las áreas tradicionales de servicio doméstico y venta ambulante. El número de hogares encabezados por mujeres aumentó de 12% a 19% en la década entre 1978 y 1988 (Moser, 1989:145-146).

De acuerdo con el autor, como resultado de la recesión y de las políticas de ajuste, no sólo hay más mujeres trabajando sino que también están trabajando horarios más largos; además están saliendo a trabajar cuando sus hijos están más pequeños y, por lo tanto, los niños pequeños están recibiendo menos cuidado que antes (Moser, 1989:153-156).

Rocha *et al.* (1989) muestran que en Bolivia las mujeres han tenido que enfrentar la crisis (y nuevas demandas sobre ellas) con un equipo intelectual deficiente. A principios de la crisis de los ochenta poco más del 43% de las mujeres mayores de diez años eran analfabetas, en tanto que entre los hombres era del 21% (Rocha *et al.*, 1989:22). Durante los años de crisis hubo un crecimiento rápido de empleo femenino (10.4% entre 1981 y 1983) mientras que para los hombres hubo un descenso de aproximadamente 2%. Una gran parte del aumento de empleo de mujeres se dio en el sector informal (ventas ambulantes al menudeo) en tanto que las oportunidades de empleo para hombres en el sector formal declinaron (Medina y Escobar, 1989:67-69).

Otros estudios parecen sugerir que las crisis pueden ser benéficas para las mujeres, o que sus efectos son más perjudiciales para los hombres que para las mujeres. En Honduras, por ejemplo, hubo un incremento en la proporción de participación de las mujeres en la población económicamente activa —subió de 13% en 1974 a 26.8% en 1983 (Zúñiga, 1989:174-175). Zúñiga indica que ha habido efectos positivos de la crisis sobre las mujeres: hay menos dominio de los varones entre los niños que asisten a las escuelas rurales y de las niñas en las urbanas (p. 193); además, el número de hijos que las mujeres tradicionalmente tienen en su vida ha bajado a dos (p. 194).

Davies y Anderson (1989) indican que los efectos de la recesión y del programa de ajuste estructural en Jamaica entre 1980 y 1985 puede ser percibido directamente en los cambios en el costo de vida, las reducciones a los gastos del gobierno y el deterioro de la posición económica de las mujeres urbanas. Los salarios de las mujeres son más bajos que los de los hombres por lo que cuando los precios de los alimentos suben, las mujeres tienen más dificultad que los hombres para pagar los incrementos de costos. Sin embargo, con base en información que dan algunos autores, aunque los salarios de las mujeres

son más bajos que los de los hombres, durante la crisis de los años 1983–1985 los salarios de las mujeres mantuvieron un mayor poder de compra que los percibidos por los hombres y la discrepancia entre los dos disminuyó. Por ejemplo, si usamos 1983 como año base (1983=100) tanto para salarios de mujeres como de hombres, observaremos que para 1985 el índice de promedio de ganancias para los hombres era 74.9% y para las mujeres era 86.6%. Además, en 1983 el promedio real de salarios femeninos era 67.9% del promedio real de salarios masculinos mientras que en 1985 los salarios femeninos representaban 78.6% del promedio real de salarios masculinos (p. 231). Por lo tanto, puede parecer que la crisis empeoró más la situación para los hombres que para las mujeres y que redujo la diferencia en salarios entre los sexos. Además aunque es cierto que la proporción de desempleo es mucho mayor para las mujeres que para los hombres en los años de crisis (por ejemplo, el desempleo femenino en Kingston y St. Andrew era de 35.5% en 1983 en tanto que el masculino era de 21.2%), el grado de aumento del desempleo en ese centro urbano era realmente mayor para los hombres (el grado de desempleo en 1985 era de 25.1% para los hombres en tanto que para las mujeres era de 37.1, lo que significa 3.0% de aumento para los hombres y 1.6% para las mujeres) (Davies y Anderson, 1989:231). Safa y Antrovus (1992) también indican que las crisis económicas de Jamaica y de la República Dominicana han tenido consecuencias negativas para las mujeres, pero no mencionan la situación de los hombres por lo que no se sabe si los efectos han sido igualmente negativos para ellos.

Barroso y Amado (1989) afirman que hay cada vez más mujeres viviendo en la pobreza en Brasil. Sin embargo, la información que ellos presentan no muestra diferentes años y los autores no comparan esos datos con información sobre la creciente proporción de pobreza entre los hombres. Por lo tanto, aunque la afirmación de que la pobreza se incrementa más rápidamente para las mujeres que para los hombres pudiera ser válida, la información presentada no lo muestra.

Resumiendo lo anterior, en algunos casos parece que la situación de las mujeres *en relación* con la de los hombres ha mejorado durante periodos de crisis y ajuste estructural, en tanto que en otros casos la situación de las mujeres ha empeo-

rado. Sin embargo, en general, la posición de las mujeres, en relación con la de los hombres al principio de cualquier crisis cíclica (o cuando las políticas de ajuste estructural están recién implementadas) es peor a tal grado, en términos de niveles de empleo, salarios, condiciones de trabajo, autonomía, etc., en todos los países investigados, que ellas indudablemente sobrellevan una mayor parte de los efectos negativos. La posición inferior de las mujeres de Lima se hace evidente en la mayor parte de los análisis estadísticos presentados en este estudio. Además, la información presentada aquí parece indicar también que las condiciones empeoraron con más rapidez para las mujeres que con la que empeoraron para los hombres, durante la crisis reciente.

Crisis, estabilización y ajuste estructural en Perú

Cuando Alberto Fujimori tomó posesión en julio de 1990, la situación de la economía peruana era crítica. Entre 1986 y 1989 el promedio de inflación por año era de 1 169.2%; en 1988 la deuda, como porcentaje del Producto Nacional Bruto (PNB) era de 47.3% (Cardoso y Helwege, 1992:111); el Producto Grueso Doméstico aumentó en una proporción anual de –0.3 entre 1980 y 1990 (Banco Mundial, 1992) y el avance del Producto Grueso Doméstico *per capita* entre 1981 y 1989 fue –2.7% por año (Cardoso y Helwege, 1992:10). Cuando Fujimori tomó posesión, la inflación anual era superior a 3 000%, el nivel de la fuerza de trabajo que estaba empleada adecuadamente¹ no llegaba a 20%, los salarios en el sector privado habían perdido casi 50% del valor de compra que tenían en 1985 y los del sector público habían perdido cerca de 60%. Los niveles de empobrecimiento de la población eran evidenciados por el nivel descendiente del Producto Bruto Doméstico *per cápita* y por el contraste entre el valor de la canasta básica de alimentos que cubría las

1 “Empleado adecuadamente” significa que la persona estaba trabajando por lo menos 35 horas por semana y estaba ganando por lo menos un ingreso que fuera igual al salario mínimo de 1967 multiplicado por el índice de precios al consumidor en el momento de la encuesta del Ministerio de Trabajo.

necesidades nutricionales básicas y el ingreso promedio de los trabajadores. Al mismo tiempo, el peso de la deuda externa aumentaba y los niveles de inversión eran muy bajos (Elias, 1991:24) (ver Cuadro 1).

CUADRO 1
PERÚ: TASA DE CRECIMIENTO
DEL PIB REAL (%)

1989	-11.7
1990	-5.1
1991	2.4
1992	-2.7

FUENTE: *Inter-American Development Bank* (1993).

Fujimori decretó una serie de medidas de estabilización al tomar posesión a finales de julio de 1990 (llamadas "el choque de Fujimori") integradas en el paquete económico preparado por el Ministro de Economía, Carlos Boloña, y el Presidente del Banco Central de Reserva de Perú, Jorge Chávez Ivaréz y que fueron aprobadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en 1991 (Boloña y Chávez, 1991). Las medidas de estabilización fueron anunciadas por Fujimori el 8 de agosto de 1990, e incluyeron lo siguiente:

- a. la eliminación de subsidios de alimentos;
- b. el alza de los precios controlados (pan, leche, harina, energéticos y servicios públicos), de los que algunos subieron por un múltiplo de 32;
- c. la eliminación del tipo de cambio que correspondía al "Mercado Único de Cambios" (MUC), y que era dos o tres veces más bajo que el tipo de cambio libre;
- d. un incremento al Impuesto General sobre Ventas que alcanzó 14%; la eliminación de varios conceptos de excepción de impuestos; la aplicación de un impuesto temporal de 10% sobre el valor FOB (Libre a Bordo) de productos de exportación (Instituto Cuanto, 1991:36).

Los salarios y los sueldos en el sector público fueron aumentados en un 143% en agosto de 1990, aunque la inflación de 397% de ese mes redujo el poder de compra a la mitad, en comparación con el del mes anterior (Elias, 1991:25).

Las reformas estructurales que han sido implementadas desde agosto de 1990 incluyen:

- a. la liberación de los tipos de cambio;
- b. la liberación de inversiones extranjeras directas eliminó las restricciones a dichas inversiones;
- c. la reducción del proteccionismo, que significó la eliminación de restricciones a importaciones y la reducción y simplificación de las tarifas de importación (por ejemplo, las tarifas fueron reducidas de un máximo de 117% a dos tarifas básicas: 15% y 25%, con una tarifa variable para ciertos productos agrícolas y una especial para la compañía nacional de acero);
- d. la eliminación del requisito de convertir ganancias en monedas extranjeras por exportación a la moneda local (Boloña y Chávez:10-11);
- e. la disminución del papel del Estado en la economía, lo que significó la privatización de compañías estatales y reprivatización de cooperativas y granjas estatales (el papel del Estado se limitaría a seguridad, educación, salud e infraestructura, aunque el gasto en los tres últimos conceptos ha estado bajando);
- f. la relajación de las leyes de salarios mínimos (Boloña, 1991:38; Buchi, 1991:224); y
- g. la diversificación del trabajo, incluyendo cambios en las leyes relacionadas con seguridad en el trabajo y aumento en el empleo de trabajadores temporales o de medio tiempo (Boloña y Chávez, 1991:118).

Un tercer aspecto del programa económico consistía en renegociar la deuda externa, pagando los atrasos heredados de la administración de García y con esto reinsertar a Perú en el sistema financiero internacional. Finalmente, el programa hacía un llamado a poner énfasis en la renovación del control de seguridad y a poner final a la guerra con Sendero Luminoso (Boloña, 1991:44).

*Los efectos sociales de la crisis económica
y del "choque de Fuji"*

La profunda crisis en la que la economía peruana se ha visto inmersa desde mediados de los ochenta (principalmente desde 1988) es obvia, según los diversos indicadores macroeconómicos mencionados antes. En agosto de 1990, las políticas adoptadas por Fujimori llevaron al país a una recesión más profunda aún y tuvieron altos costos sociales para la población, como se hace evidente de acuerdo con los indicadores siguientes:

- Producto doméstico real

En agosto de 1990, el mes en que Fujimori empezó a implementar el programa de estabilización, el producto grueso doméstico bajó en 18% (en comparación con el de agosto), y en otro 9% en septiembre. Hubo una baja de 63% en ventas en agosto (Cunto, 1991:37). El Cuadro 1A muestra las variaciones mensuales del producto grueso nacional entre septiembre de 1990 y enero de 1992, con respecto a los mismos meses de los años anteriores.

- Niveles de empleo

Los niveles de empleo declinaron con la implementación de las políticas económicas comentadas (aunque aumentaron en el sector informal). Hubo una intensificación en el uso de una fuerza de trabajo no estable (empleo temporal) y el número de personas en empleos deficientes aumentó. Entre 1986 y 1991 el porcentaje de la fuerza de trabajo que estaba adecuadamente empleada bajó de 49.5% a sólo 15.3% (Ministerio de Trabajo, 1986-1991).

- Salarios

Los efectos de la crisis económica sobre los salarios reales fueron sentidos mucho antes de que Fujimori llegara al poder en julio de 1990. Entre agosto de 1985 y julio de 1990 el salario

CUADRO 1A
VARIACIÓN EN PIB CON RESPECTO
AL MISMO MES DEL AÑO ANTERIOR (%)

1990	Septiembre	-27.0
	Octubre	-20.0
	Noviembre	-10.0
	Diciembre	-12.4
1991	Enero	-7.7
	Febrero	-9.8
	Marzo	-10.0
	Abril	4.7
	Mayo	0.5
	Junio	-2.6
	Julio	3.7
	Agosto	12.8
	Septiembre	21.7
	Octubre	18.1
	Noviembre	9.3
	Diciembre	2.1
1992	Enero	-0.6
	Febrero	-0.5

* Los datos se basan en la Encuesta Mensual del Ministerio de Trabajo de empresas con 100 o más trabajadores.

FUENTE: ADEC-ATC, 1991, pp. 16-17. ADEC-ATC 1992, pp. 16-17.

mínimo legal real había bajado 62%. Los salarios en el gobierno disminuyeron 61% en promedio, los salarios del sector privado habían bajado 29% (Elias, 1991:34). En junio de 1987 el salario promedio de los trabajadores en el área metropolitana de Lima cubría la “canasta de pobreza” (que es igual al valor de una dieta básica nutricionalmente adecuada, multiplicado por dos), pero para junio de 1990 sus salarios promedio solo cubrían 65% de la canasta de pobreza (Elias, 1991:37).

Con el “choque de Fuji” de agosto de 1990, los precios se dispararon entre 400 y 1 400% (Cuanto, 1991:37) y se ha estimado que los salarios y sueldos reales fueron reducidos otro 50% (Elias, 1991:28). Aunque los salarios del sector público han continuado bajando desde entonces (39.4% entre septiembre de 1990 y abril de 1992) los salarios reales en el sector privado han subido alrededor de 30%. Por otro lado, el salario mínimo legal real bajó otro 32.6% entre septiembre de 1990 y abril de 1992 (ADEC-ATC, 1991 y 1992:16–17).

Alrededor de 33% de la Población Económicamente Activa gana salario mínimo y aunque una persona gane tres salarios mínimos eso no asegura una norma de vida adecuada dado que el poder de compra de un salario mínimo ha disminuido drásticamente. Por ejemplo, el número de salarios mínimos necesarios para cubrir las necesidades básicas mínimas era de 1.96 en marzo de 1985; para marzo de 1991 se necesitaban 2.75 (Cuanto, 1991:34).

• Niveles de pobreza

Los niveles de pobreza en Perú empezaron a hacerse más severos al final de los años ochenta. No sólo los pobres fueron afectados por la crisis sino que muchas personas que no eran pobres al principio de los ochenta se habían sumado a los rangos de los pobres para 1990. El Banco Mundial, el Instituto Nacional de Estadística Peruano y el Instituto Cuanto dividieron a la población en deciles de desembolso para establecer las Medidas de Determinación de Normas de Vida (MDNV).² Encon-

² Derivadas de una metodología del Banco Mundial estas medidas fueron determinadas a partir del estudio llevado a cabo conjuntamente con el

traron que por cada decil de desembolso (excepto el noveno y el décimo) el consumo mensual per cápita había bajado alrededor de 50% entre julio de 1985 y junio-julio de 1990. Para el noveno decil el consumo había bajado 48.6% y para el décimo había bajado 37.6% (Cuanto, 1991:53). Por lo tanto, los grupos de bajo ingreso fueron más afectados que los de alto ingreso, aunque la diferencia fue pequeña. El porcentaje de hogares definidos como “pobres” en el área metropolitana de Lima subió de 16.9% en 1985 a 44.3% en 1990 (Cuanto, 1991:65 y 68).³ La implementación de las medidas de estabilización tuvo otro efecto drástico sobre los niveles de consumo y la pobreza. Entre agosto y diciembre de 1990 los niveles de consumo bajaron otro 32.7%. Los niveles de consumo en diciembre de 1990 eran 64.4% más bajos que de junio de 1985 a julio de 1986 (Cuanto, 1991:83).⁴ El desembolso para cuidado de la salud sufrió la más drástica reducción entre agosto y diciembre de 1990, mostrando una baja de 86.3% para las familias más pobres y una baja de 77.1% para las de los sectores medio y bajo combinados. La cantidad gastada en zapatos y ropa bajó 72.9% y la cantidad gastada en transportación y comunicación 52.5% (Cuanto, 1991:84). El consumo de carne bajó 44%, el de pollo 49% y el de fruta y verdura aumentó 57% (Cuanto, 1991:86). El consumo de proteína bajó de 66.4 gramos a 46.9 gramos (per cápita), un descenso de 29.3%. El consumo mínimo de proteína necesario

Instituto Nacional de Estadística, entre junio de 1995 y junio de 1986 (posteriormente, en junio-julio de 1990 con el Instituto Cuanto), y contiene información de una muestra al azar de 5100 hogares, que representan aproximadamente 260 000 personas; contiene información sobre la composición y características socioeconómicas de los hogares, así como de la contribución de cada uno de los miembros de la familia al ingreso y producción del hogar, tanto en términos de obras dedicadas como de ingreso o producto generado (ver Rosenhouse, 1988:7).

³ El nivel de pobreza fue calculado en base al presupuesto del costo de la canasta mínima de alimento requerida para alcanzar un nivel adecuado de nutrición (la ropa, el alojamiento, etc. no fueron incluidos). Un hogar vivía en la pobreza si el gasto *per capita* era menor que el valor *per capita* de la canasta alimenticia básica, que era equivalente a 2 168.8 calorías y 62.3 gramos de proteína por persona (*Ibid.*, 67).

⁴ Estas cifras están basadas en una muestra que el Instituto Cuanto realizó de 400 familias pobres en el área metropolitana de Lima.

calculado por el Instituto Nacional de Nutrición es de 62.3 gramos (Cuanto, 1991:67 y 87).

Antes de que las medidas de agosto de 1990 fueran implementadas se estimaba que había 7 u 8 millones de personas viviendo en la pobreza en Perú. Para diciembre de 1990 esa cifra había aumentado a 12 millones (Elias, 1991:25).

El gobierno puso en marcha un "Programa Social de Urgencia" (que nunca ha recibido suficiente financiamiento) para controlar el problema de la pobreza (Elias, 1991). A fines de 1990, sólo 14% del dinero que se suponía que se iba a gastar en ese programa se había gastado realmente. En el periodo entre agosto de 1990 y diciembre del mismo año recibieron alguna forma de asistencia 2 250 000 personas pero el número de los necesitados era aproximadamente de 7 500 000. Además, 55% de la asistencia fue destinada a gente que vivía en Lima (Cuanto, 1991:38).

Los efectos de la crisis, la estabilización y el ajuste estructural sobre las mujeres de Lima

En esta sección se proporciona información sobre la pobreza femenina y sobre el empleo deficiente, la segregación en los empleos, las diferencias en los salarios de hombres y mujeres así como sobre las mujeres en el sector informal de Lima. La posición inferior de las mujeres en el mercado de trabajo y en la sociedad no ha mejorado durante el periodo de crisis y la información aquí presentada indica que ha empeorado.

Niveles de pobreza por sexo de la cabeza de familia en Lima

Los niveles de pobreza⁵ para la totalidad de la población de Perú aumentaron significativamente entre 1985 y 1990. En 1985 17% de los hogares eran pobres; en 1990, 44%. Sin embargo, si observamos los niveles por hogares, de acuerdo al sexo de la cabeza de familia, podemos ver que es mayor el número

⁵ Véase la nota 3 con la definición que se usó de pobreza.

de hogares encabezados por mujeres respecto de los encabezados por hombres dentro de los niveles de pobreza y que el aumento de hogares encabezados por mujeres en los niveles de pobreza es más alto que los encabezados por hombres. En 1985 el 16.9% de los hogares encabezados por hombres eran pobres y el 17.4% de hogares encabezados por mujeres eran pobres. En 1990, el 43.5% de los hogares encabezados por hombres eran pobres y el 47.5% de los hogares encabezados por mujeres eran pobres. En otras palabras, aunque el grado de pobreza aumentó para toda la población, se incrementó en una proporción mayor en los hogares encabezados por mujeres. Hubo un incremento de 26.6% de hogares encabezados por hombres y de 30.1% de hogares encabezados por mujeres dentro de los niveles de pobreza. Al mismo tiempo hubo un aumento de 1.2% en el número de hogares encabezados por mujeres (Cuanto, 1991:78) (ver Cuadro 2).

CUADRO 2
LIMA METROPOLITANA: ESTRUCTURA DE HOGARES POR SEXO Y PORCENTAJE DE HOGARES POBRES POR SEXO DE JEFE DE HOGAR (1985-1986, 1990)

<i>Sexo</i>	<i>Estructura de hogar por sexo de jefe de hogar (porcentajes)</i>	<i>% de respectivos hogares que son pobres</i>
Julio 1985-julio 1986:		
Total	100.0	17.0
Masculino	82.5	16.9
Femenino	17.5	17.4
Junio-julio 1990:		
Total	100.0	44.2
Masculino	81.3	43.5
Femenino	18.7	47.5

FUENTE: Banco Mundial e Instituto Nacional de Estadística. *Living standards measurement survey (LSMS)*, julio de 1985-julio de 1986, y LSMS-Cuanto, S.A., junio de 1990. Reproducido en vario cuadros en el Instituto Cuanto, 1991, pp. 78, 81.

Como indica Rosenhouse si la definición de "cabeza de trabajo" se usa en lugar de la de "cabeza reportada"⁶ el porcen-

⁶ La cabeza de familia "reportada" se define como la persona nombrada

taje de hogares encabezados por mujeres en Lima aumenta de 17.5% a 24% entre 1985 y 1986 (p. 27). La información también reveló una gran representación de hogares con cabeza femenina entre los sectores más pobres de la población (p. 27). Usando la clasificación de cabeza de trabajo tenemos que las cabezas femeninas trabajan un promedio de 58 horas más por mes que las cabezas masculinas, aproximadamente 15 horas más por semana (Rosenhouse, 1988:16).

El uso de la definición *cabeza de trabajo* también muestra que las cabezas femeninas no solamente trabajan casi tantas horas—mercado como las cabezas masculinas sino que también contribuyen con tres o cuatro veces más horas de trabajo doméstico que las cabezas masculinas. Esto representa una carga adicional de trabajo de 23% para las cabezas femeninas. Cuando se usa el término *cabeza reportada* el aumento en carga de trabajo es sólo de 7%. Por lo tanto, parece que la definición de cabeza de trabajo da una idea más real sobre la doble carga que las mujeres que trabajan tienen que soportar, que la definición de cabeza reportada (Rosenhouse, 1988:17). Esta diferencia nos permite cuestionar, una vez más, el prejuicio inherente que puede existir en la información disponible acerca de los hogares.

Se encontró que los hogares con cabezas de trabajo masculinas tienen mucho mejores condiciones de vida que los que tienen cabeza femenina, sin importar el lugar de residencia. Más específicamente, *los hogares encabezados por hombres que trabajan podían consumir 20% más que los encabezados por mujeres*. Estos hallazgos sugieren que a pesar del esfuerzo adicional que se hace en los hogares que dependen principalmente de salarios femeninos, los diferenciales de salarios fe-

cuando se le pregunta al contestante quién es la persona que él reconoce como la cabeza de la familia, sin tomar en consideración el número de horas con que esta cabeza contribuye en el bienestar de la familia. La cabeza “de trabajo” se define como la persona que carga la mayor responsabilidad económica y que controla los recursos en el hogar y que se considera como quien contribuye en la mayor proporción de horas de mercado en trabajo para el bienestar de la familia. Los productos elaborados en el hogar fueron incluidos como trabajo de mercado, en tanto que el trabajo doméstico no lo fue (Rosenhouse, 1988:12).

menino/masculinos continúan traduciéndose en una reducción de bienestar en esos hogares (Rosenhouse, 1988:16).

Hay tres razones principales por las que los hogares encabezados por mujeres son más pobres que los encabezados por hombres. En primer lugar, las cabezas femeninas generalmente tienen que sostener más dependientes y tienen menos adultos que reciban ganancias, o trabajadores secundarios en el hogar, a diferencia de los hogares encabezados por hombres que pueden contar con el trabajo de las esposas. En segundo lugar, las mujeres que son cabezas de familia tienen ganancias más bajas en promedio, menos recursos, y menos oportunidades de trabajos remunerativos y recursos productivos tales como tierras, capital y tecnología, que los hombres que son cabezas de familia (Buvinic, 1990:7). Las ganancias más bajas se deben en parte a que los niveles de educación escolar de las mujeres son frecuentemente más bajos. Rosenhouse (1988) reportó que las mujeres cabezas de familia en el área metropolitana de Lima tendían a tener un nivel de escolaridad más bajo que los hombres cabezas de familia. La media de años de escuela para hombres cabezas de familia es 5.8 y para mujeres es 3.5 (p. 28). En tercer lugar, dado que las mujeres que encabezan familias también tienen la responsabilidad de tareas domésticas y de producción en el hogar, están más restringidas con respecto a tiempo y movilidad, lo que da como resultado que “prefieran” trabajar menos horas o “escojan” trabajos que pagan menos pero que son más compatibles con el cuidado de los niños y también que paguen más por servicios como agua y renta, porque no pueden contribuir con tiempo para compensar los costos. Las mujeres también pueden encontrar discriminación en la disponibilidad de trabajos y pueden llegar a escoger alternativas inapropiadas que afecten el bienestar económico del hogar, debido a presiones sociales y económicas. Las mujeres cabezas de familia pueden tener un historial de maternidad prematura y falta de estabilidad familiar, factores que tienden a perpetuar la pobreza de generación en generación (Buvinic, 1990).

La participación de las mujeres en la fuerza de trabajo

En Perú, la participación de la mujer aumentó, como porcentaje de la fuerza de trabajo, de 20.4% en 1968 a 24.1% en 1988 (Banco Mundial, 1990). En el área metropolitana de Lima los niveles de participación son más altos aunque han disminuido un poco durante los últimos cinco años (ver Cuadro 3).

CUADRO 3
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
EN LIMA METROPOLITANA POR SEXO, 1986-1992
(porcentajes)

Sexo	1986	1987	1989	1990	1991	1992
Masculino	57.7	59.2	59.5	59.2	60.7	60.9
Femenino	42.3	40.8	40.5	40.8	39.3	39.1

FUENTE: Ministerio de Trabajo y Promoción Social. *Encuesta de hogares*, 1986-1992, Perú, Dirección General de Empleo (MTPS-DGE).

Se analizarán cuatro situaciones especiales que tienen que afrontar las mujeres en el mercado de trabajo en Lima: desempleo y empleo deficiente, discriminación y segregación en el trabajo, salarios más bajos (en relación con los hombres), y participación creciente de las mujeres en el sector informal.

• Desempleo y empleo deficiente de mujeres en Lima

Las mujeres en la fuerza de trabajo son más vulnerables que los hombres al desempleo y al empleo deficiente porque generalmente tiene menos escolaridad y menos habilidades; se encuentran dedicadas a trabajos temporales o de medio tiempo y se enfrentan a la segregación, lo que las mantiene en los sectores de bajos salarios. El Cuadro 4 muestra hasta que punto son más altos el desempleo y el empleo deficiente para las mujeres que para los hombres en el área metropolitana de Lima.

Cuando los niveles de empleo deficiente se desvanecieron por la severidad del mismo, como sucedió de 1979 hasta fines de 1987, las mujeres tenían un grado más alto de empleo deficiente que los hombres, en todas las categorías. Entre 1989 y

CUADRO 4
TASAS DE DESEMPLEO Y SUBEMPLEO POR SEXO EN LIMA METROPOLITANA, 1986-1992

Año	Desempleo			Desempleo más subempleo ^a		
	Masculino	Femenino	Total	Masculino	Femenino	Total
1979	4.6	10.5	6.5	28.7	43.3	39.5
1980	5.4	11.2	7.1	21.7	37.8	33.1
1981	5.0	11.0	6.8	22.4	37.2	33.6
1982	4.7	10.6	6.6	22.7	39.3	34.6
1983	8.0	11.0	9.0	28.4	44.5	42.3
1984	7.1	12.6	8.9	31.3	48.3	45.7
1986	3.4	8.0	5.3	37.3	68.5	50.5
1987	3.8	6.2	4.8	30.2	59.3	42.1
1989	6.0	10.7	7.9	78.3	86.8	81.7
1990	6.5	11.4	8.5	79.1	86.0	81.9
1991	4.8	7.3	5.8	82.3	88.3	84.7
1992	7.5	12.5	9.4	84.7	90.2	86.8

a Hay dos tipos de subempleo: 1) "subempleo con respecto a ingresos" se refiere a aquellos que trabajan 35 horas o más por semana pero que reciben un ingreso por debajo del ingreso mínimo de 1967 multiplicado por el índice de precios al consumidor al momento de la encuesta; 2) "subempleo con respecto a tiempo" se refiere a aquellos que trabajan menos de 35 horas por semana, reciben menos del ingreso arriba mencionado, y quieren trabajar más horas. En la tabla, subempleo incluye a ambos tipos de subempleo según las definiciones descritas aquí.

FUENTES: 1979-1984: Barrig, 1989, Cuadro 54. 1986-1992: Ministerio de Trabajo y Promoción Social. *Encuesta de hogares*, Perú, Dirección General de Empleo (MTPS-DGE), 1986-1992.

1991, debido al rigor creciente de la crisis, el grado de empleo deficiente masculino fue más alto que el femenino en las categorías de empleos ligera y moderadamente deficientes. Sin embargo en la categoría de empleos *severamente* deficientes la cantidad de mujeres afectadas era casi del doble de la de hombres. Entre 1989 y 1992 el grado de empleo deficiente para hombres en la categoría de empleos *severamente* deficientes se incrementó en 2.2%. Sin embargo para las mujeres aumentó casi tres veces más (6.0%) lo que pone en evidencia que el impacto de la recesión es más negativo para las mujeres (ver Cuadro 5).

Con el costo creciente de la canasta mínima queda claro que aquellas personas que por lo menos tienen un trabajo fijo pueden solventar el alimento con más facilidad. Dado que las mujeres se enfrentan a un grado más severo de desempleo y de empleo deficiente que los hombres, tienen mayor dificultad que ellos para mantener el nivel de vida adecuado. Al ahondarse la crisis y al aplicarse las políticas de ajuste estructural, cuando el alimento sube de precio en relación con el ingreso, ambos sexos resultan afectados sustancialmente aunque parece ser que las mujeres son más *severamente* afectadas que los hombres.

- Discriminación y segregación en el trabajo

Las mujeres tienden a ocuparse en empleos relacionados con las actividades domésticas, tradicionalmente ejecutadas por mujeres (por ejemplo, servicio de comida, de limpieza, enfermería, etc.). En su mayor parte los "trabajos femeninos" tienden a ser trabajos de salario bajo. Ciertas prácticas sociales pueden limitar las oportunidades o la aspiración de las mujeres (o de las minorías) para adquirir educación escolar o entrenamiento que pudiera ampliar sus posibilidades de mayor productividad y de empleos mejor pagados.

En otras palabras, las mujeres pueden ser alentadas mucho tiempo antes de que tengan empleo para tratar de tener ciertas posiciones y de buscar —o eludir— ciertas ocupaciones. Por lo tanto, la discriminación de no-empleo (como la tendencia social sexista) tiende a perpetuar la segregación en el trabajo.

CUADRO 5
NIVELES DE SUBEMPLEO POR SEXO EN LIMA METROPOLITANA, 1979-1992

Año	Severamente desempleado		Moderadamente desempleado		Ligeramente desempleado	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
1979	5.9	15.3	7.4	10.0	12.4	13.3
1980	4.8	13.1	5.2	9.9	9.9	12.4
1981	2.0	6.4	3.8	9.6	11.9	13.8
1982	2.4	10.6	5.2	12.1	11.0	12.9
1983	5.2	13.6	5.9	11.8	13.9	14.7
1984	4.8	12.8	8.4	14.9	15.9	16.1
1986	6.1	25.3	12.7	18.5	12.2	11.9
1987	3.3	16.5	8.0	18.8	11.5	13.6
1989	24.2	47.1	31.6	22.7	15.6	6.1
1990	26.7	45.7	28.6	19.2	16.2	8.5
1991	34.4	59.8	29.8	16.4	12.7	4.0
1992	26.4	53.1	35.0	19.3	14.4	4.9

FUENTE: Ministerio de Trabajo y Promoción Social—Dirección General de Empleo (MTPS-DGE), *Encuesta de hogares, 1986-1992*. Datos para 1979-1987 de Barrig (1989), Cuadro 54.

Como Scott (1986) ha señalado, aun en los países desarrollados en los que ha habido un aumento importante en la participación de mujeres en la fuerza de trabajo, no ha habido la disminución correspondiente en la segregación ocupacional. "Hay simplemente más mujeres haciendo los mismos tipos de trabajos" (p. 318). Ella encontró que éste era también el caso de Lima.

Entre 1940 y 1972, un periodo de expansión continua en Lima, la cantidad absoluta de mujeres urbanas en la fuerza de trabajo creció considerablemente y los niveles educacionales de las mujeres subieron, pero la segregación sexual aumentó. En su estudio Scott (1986) encontró que 63% de las mujeres estaban empleadas en sólo 13 ocupaciones, de 107 posibles. Estaban empleadas como: enfermeras, profesoras, obstetras, secretarias, nutriólogas, trabajadoras sociales, bibliotecarias, sirvientas domésticas, sirvientas de lavado de ropa, cocineras, administradoras de casas de asistencia, cosmetólogas y modistas. Al agrupar a las mujeres de acuerdo con su grado de afinidad con los papeles de las mujeres dentro de la familia, Scott encontró que 55% de las mujeres trabajaban en empleos que pueden ser vistos como actividades domésticas no transformadas —por ejemplo, lavando y haciendo limpieza, haciendo vestidos, preparando alimentos y vendiendo alimentos. Otro 11% trabajaban en otros servicios profesionales —por ejemplo, enfermería, enseñanza y trabajo social. 23% estaban empleadas en los nuevos "trabajos femeninos" creados por la producción capitalista. La mayor parte de estos empleos eran ocupaciones no industriales (cajeras, personal secretarial y de asistencia, bibliotecarias, telefonistas y vendedoras) y una minoría tenía empleos asociados con la industria y que consistían en ensamblado ligero y operaciones de terminado. El resto (11%) estaban repartidas en ocupaciones que tenían concentraciones femeninas menos pronunciadas (Scott, 1986:345).

La información de 1986 a 1992 inclusive muestra que las mujeres están todavía concentradas en esas categorías de trabajo. Los Cuadros 6 y 7 muestran la distribución de la fuerza de trabajo femenina en todos los sectores de empleo y en manufactura. En la sección que sigue se mostrará que los sectores en que las mujeres están más concentradas son también los sectores con los salarios más bajos. Por lo tanto, con

CUADRO 6
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA
(POR SECTOR DE EMPLEO) EN LIMA METROPOLITANA, 1986-1991

Sector	1986	1987	1989	1990	1991	1992
	%	%	%	%	%	%
Alimentos, bebidas y tabaco	2.3	2.0	1.2	1.6	1.9	2.0
Prendas de vestir, textiles, cuero	10.5	8.4	9.1	10.8	9.3	6.6
Madera	0.1	0.1	0.2	0.2	0.1	0.1
Papel	0.4	0.1	0	0.4	0.2	0.9
Químicas	0	0	0	0.1	0.1	1.6
Metalurgia	0	0	0.1	0.1	0	0
Productos metales	0.4	0.6	0.1	0.5	0.1	0.5
Maquinaria	0.1	0.1	0	0.1	0.2	NA
Comercio a mayoreo	1.1	1.2	1.3	0.7	1.7	0.6
Comercio a menudeo	28.2	29.5	30.8	35.0	33.6	34.0
Restaurants y hoteles	7.0	6.9	6.5	3.0	5.5	7.7
Servicios de seguro, bienes raíces y relacionados	3.0	2.8	4.4	3.2	3.4	3.9
Obras públicas	0.2	0.2	0.1	0.1	0	0.1
Servicios de diversión	0.2	0.5	0.1	0.1	0.3	1.0

Sector	1986	1987	1989	1990	1991	1992
	%	%	%	%	%	%
Servicios personales (incluye doméstico)	18.2	16.4	15.7	15.9	15.8	16.7
Agricultura	0.7	0.7	0.8	0.5	0.5	0.2
Minería	0.2	0.1	0.2	0.3	0.2	0.2
Bienes para consumidor (lo demás)	3.3	3.5	2.8	4.1	2.7	NA
Bienes intermedios (lo demás)	1.8	1.7	2.6	1.4	1.3	NA
Bienes de capital	0.3	0.5	0.3	0.1	0.4	NA
Electricidad, gas y agua	0.1	0.1	0.1	0.5	0.1	0.2
Construcción	0.9	0.8	1.4	0.9	0	0.3
Transporte, almacenamiento y comunicación	2.3	1.7	2.0	1.6	1.3	1.2
Servicios sociales, comunicaciones, y de diversión (lo demás)	16.7	21.0	17.4	18.9	20.0	14.9 ^a
Otros	1.7	1.1	2.6	—	1.6	6.7 ^b
Total	100	100	100	100	100	100

NA = no hay datos

a Para 1992, este dato se refiere solamente a "servicios sociales".

b En 1992, este dato incluye 2.8% en administración pública.

FUENTE: Ministerio de Trabajo y Promoción Social-Dirección General de Empleo (MTPS-DGE), *Encuesta de hogares, 1986-1992*, Perú.

*
*
*

CUADRO 7

CAMBIOS EN LA COMPOSICIÓN POR SEXO DE LA FUERZA DE TRABAJO MANUFACTURERA EN LIMA METROPOLITANA², 1940-1992: DISTRIBUCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA EN LA MANUFACTURA (PORCENTAJES)

Industria	Distribuciones porcentuales de mujeres						
	1940	1972	1986	1989	1990	1991	1992
Alimentos, bebidas y tabaco	8.2	5.7	12.2	7.6	8.4	11.9	15.2
Textiles	18.1	10.2	53.3	50.0	48.2	51.4	51.4 ⁵
Calzado, cuero, ropa	60.1	54.1	1.9	5.5	7.8	6.0	NA
Madera, muebles de madera	2.0	1.0	0.3	1.3	1.1	0.5	0.9
Papel y editorial	3.0	3.2	2.0	0.0	2.0	1.3	7.1
Químicas	3.1	6.6	0.0 ⁴	0.0	0.6	0.5	12.2
Minerales	2.3	2.7	0.0	0.8	0.4	0.0	2.1
Metalurgia	1.6	3.3	1.9	0.8	2.5	0.5	0.0
Diversos ³	1.6	13.2	28.4	34.0	29.0	27.9	11.1
Total	100	100	100	100	100	100	100

NA = No hay datos

¹ Fuerza de trabajo económicamente activa de seis años o más, excluyendo a los desempleados.

² Para 1940 y 1972, incluye a Lima y Callao. Para los demás años, todos los "pueblos jóvenes" son incluidos en Lima Metropolitana.

³ Para 1940 y 1972, incluye joyería, instrumentos científicos y musicales, equipo fotográfico, equipo de deportes.

Para 1986-1992, incluye maquinaria y equipos y otros bienes intermedios, de capital y del consumidor.

⁴ Ceros han sido utilizados cuando no se daban datos en las fuentes originales puesto que en sus propios cálculos, el Ministerio de Trabajo ha hecho lo mismo.

⁵ Para 1992, datos diferentes para las dos categorías no se dieron.

FUENTES: Para 1940 y 1972, Censos de Población del Gobierno del Perú. Publicado en Cuadro 8.11 en Scott, 1986, p. 340. Para 1986-1991, Ministerio de Trabajo, 1986-1992.

*
*
*

una crisis económica y con políticas que aumentan el costo de vida real mientras abaten los salarios reales, las mujeres reciben un impacto más severo que los hombres.

• Diferenciales de salarios femenino/masculinos

En 1974, el promedio de ganancias femeninas era de 51.3% del promedio de ganancias masculinas. Esto sucedía incluso en los tipos de ocupaciones en que los años de escolaridad de las mujeres era mucho más alto que el de los hombres. Por ejemplo, en la categoría de vendedores las mujeres tenían un promedio de 153.8% de escolaridad sobre los hombres y aún así ganaban sólo 52.9% de lo que los hombres ganaban (Scott, 1986:352).

Según Barring (1989), entre 1979 y 1984 las mujeres ganaban un promedio de 56% de lo que los hombres ganaban. En 1980 las ganancias femeninas eran 60% de las masculinas; en 1981, 67%; en 1982, 52%; en 1983, 52% y en 1984, 46%. Está claro que la desigualdad no disminuye. El número de mujeres en la fuerza de trabajo sin ingreso (entre 1979 y 1984) era cinco o seis veces mayor que el número de hombres en la fuerza de trabajo sin ingreso (Barrig, 1989:10).

Aunque la información que se analiza en este estudio no muestra los diferenciales exactos de salarios entre hombres y mujeres, muestra sin embargo que las mujeres están concentradas en sectores de empleo de salarios bajos en los cuales las mujeres forman más del 50% de la fuerza de trabajo. Por ejemplo, en 1986 el 76% de la fuerza de trabajo en textiles era femenina y 67% de esta fuerza de trabajo ganaba menos de dos salarios mínimos (menos de lo necesario para cubrir las necesidades básicas). En 1971, 71% de la fuerza de trabajo en textiles era femenina y 41% de la fuerza de trabajo recibía menos de dos salarios mínimos (para diciembre de 1991 se requerían casi cinco salarios mínimos para cubrir el costo de una canasta mínima de alimentos). En el Cuadro 8 se puede observar que los sectores en los que el porcentaje de mujeres es el más alto son también los sectores en los que los salarios son los más bajos.

Se efectuó un análisis de Chi-cuadrado incluyendo todos los sectores que se incluyen en este cuadro, el número de muje-

CUADRO 8
EMPLEO FEMENINO Y SALARIOS (PORCENTAJE QUE RECIBE MENOS DE DOS SALARIOS MÍNIMOS)^a
POR SECTOR DE EMPLEO EN LIMA METROPOLITANA, 1986-1991 (PORCENTAJES)

Sector	Año											
	1986			1987			1989			1990		
	% F	%<2 SM	% F	%<2 SM	% F	%<2 SM	% F	%<2 SM	% F	%<2 SM	% F	%<2 SM
1. Alimentos	31	51	33	62	28	70	27	13	39	13	39	39
2. Bebidas	14	39	16	55	13	69	6	0	10	0	10	23
3. Tabaco	0	32	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4. Prendas de vestir	8	36	16	18	15	51	26	9	18	9	18	29
5. Textiles	76	67	76	76	75	85	70	13	71	13	71	42
6. Cuero	48	24	49	49	25	67	17	0	24	0	24	61
7. Madera	7	62	7	45	21	77	34	11	11	11	11	11
8. Papel	38	39	31	38	0	0	43	0	33	0	33	42
9. Químicas	0	18	0	20	0	25	21	13	20	0	20	0
10. Metalurgia	0	0	0	67	22	67	20	0	0	0	0	0
11. Productos metálicos	10	48	11	37	8	72	14	0	18	0	18	24
12. Maquinaria	16	46	12	37	0	53	7	0	31	5	31	27
13. Comercio a mayoreo	35	26	21	30	33	37	39	5	50	17	50	43
14. Comercio a menudeo	54	64	53	59	65	76	58	24	68	24	68	51
15. Restaurantes y hoteles	62	69	60	70	32	43	29	2	26	2	26	14
16. Establecimientos financieros	29	15	24	7	33	57	15	22	38	0	38	15
17. Seguros	49	21	16	25	33	50	75	0	56	0	56	28
18. Bienes raíces y relacionado	NA	NA	66	33	70	50	100	0	0	0	0	0
19. Obras públicas	32	80	49	83	20	80	5	0	0	0	0	0
20. Servicios de diversión	20	29	30	45	7	36	5	0	18	0	18	21
21. Servicios personales	4	44	5	45	4	61	5	4	5	4	5	25

CONTINÚA CUADRO 8

22. Agricultura	31	45	36	58	19	72	17	8	20	37
23. Minería	13	9	8	5	13	26	35	0	15	8
24. Bienes de consumidor (lo demás)	23	51	22	48	24	65	29	8	24	26
25. Bienes intermedios (lo demás)	29	41	30	35	36	64	26	3	24	35
26. Bienes de capital	8	28	14	27	12	61	4	0	16	18
27. Electricidad, gas y agua	15	15	10	10	8	38	29	0	10	10
28. Construcción	7	37	6	34	11	68	7	3	0	19
29. Restaurantes y hoteles (lo demás)	32	41	0	50	45	78	11	0	49	0
30. Transportación, almacenamiento y comunicaciones	15	23	11	23	13	52	11	3	8	15
31. Servicios financieros, bienes raíces y de negocios (lo demás)	25	38	25	36	30	53	24	0	20	26
32. Servicios sociales, comunicaciones y diversión (lo demás)	46	32	52	31	44	58	48	4	47	41
33. Servicios personales (lo demás)	54	76	67	66	49	75	35	11	51	46
34. Servicios domésticos	95	95	91	95	98	98	89	40	93	90
35. Desempleados	86	NA	64	NA	55	NA	NA	NA	55	NA

a El salario aquí utilizado es el porcentaje de trabajadores en cada categoría que están recibiendo menos que dos salarios mínimos. Múltiples del salario mínimo frecuentemente se utilizan para medir si una persona está en posibilidades de satisfacer las necesidades mínimas básicas. En la mayoría de los años, un salario mínimo permite a un individuo satisfacer solamente un porcentaje pequeño de sus necesidades básicas. Por ejemplo, en abril de 1992, el Salario Mínimo Legal (\$172, 672 Nuevos Soles) cubrió solamente 30.5% del Costo de una Canasta Básica Mínima de Alimentos (\$137.60). En ese momento la Canasta Básica costaba \$1,236.4. En abril 1991, el Salario Mínimo Legal era de \$1,38.00 y cubrió solamente 27.6% del Costo de una Canasta Básica Mínima de Alimentos (\$1,137.60). Así que por lo menos 3 salarios mínimos se necesitan para cubrir el costo de necesidades básicas mínimas.

FUENTE: Ministerio de Trabajo (MTPS-DGE), 1986-1991.

res en cada sector y el número de personas en cada una de las siete categorías de ingreso: no ingreso, menos de dos salarios mínimos, sobre dos pero menos de tres, entre tres y cinco, entre cinco y diez, y sobre diez salarios mínimos. El objetivo era determinar si efectivamente existía una relación estadísticamente significativa entre los sectores con un alto porcentaje de mujeres y los sectores de salarios bajos. Cualquier resultado de Chi-cuadrado por encima de 16.7 mostraría significancia con una probabilidad de error de tipo 1 de 0.005 (cinco grados de libertad). El análisis se hizo de dos maneras: a) comparando los sectores en los que el porcentaje de mujeres en la fuerza de trabajo era mayor de 50% y en los que era menor de 50%; y b) comparando sectores en los que el porcentaje de mujeres era 60% o mayor, en los que era mayor de 40% y menor de 60% y en los que era igual o menor de 40%.

El valor del Chi cuadrado fue de 597 977.84, con dos categorías de concentración, una en la que 50% o más de la fuerza de trabajo eran mujeres y otra en la que menos de 50% eran mujeres. El valor de P fue 0.000 (a tres decimales).

Con tres categorías de concentración, el valor del Chi cuadrado fue de 794 741.67 y el valor de P fue nuevamente 0.000 (a tres decimales).

Los salarios en los sectores en que las mujeres están altamente concentradas tienden a ser más bajos que los de los sectores en que predominan los hombres. Con los programas de ajuste estructural, son las mujeres las que se ven afectadas más severamente.

• La informalización y diversificación del trabajo

Uno de los aspectos más importantes de las políticas de ajuste estructural es el énfasis puesto en la diversificación del trabajo. Esta diversificación ha tomado muchas formas. En primer lugar, se ha incrementado la dependencia del trabajo de las mujeres debido a que se les pagan salarios más bajos; en segundo lugar, el uso de fuerza de trabajo en el sector informal se ha ampliado para evitar el pago de salarios más altos y de prestaciones que se pagan en el sector formal; en tercer lugar las leyes y los acuerdos de sindicatos para proporcionar segu-

ridad en el trabajo se han aflojado y el grado de sindicalización ha ido disminuyendo; en cuarto lugar los grupos de gobierno y de negocios han puesto presión para que haya cambios legislativos que degraden los reglamentos de trabajo, incluyendo las leyes de salarios mínimos; en quinto lugar, la implementación de los reglamentos que pudieran ser permanentes ha sido sistemáticamente esquivada, o inadecuada; y en sexto lugar, ha aumentado la contratación de trabajadores temporales o de medio tiempo (Standing, 1989). En otras palabras, la falta de reglamentos y la informalización del trabajo, que son parte de los programas de ajuste estructural para incrementar la diversidad de empleos, tienen el efecto de debilitar el poder del trabajo organizado y de reducir los salarios y las prestaciones de los empleados.

En Perú, el Ministro de Economía y el Presidente del Banco Central fueron muy explícitos acerca de su meta de aumentar la diversidad en el mercado de trabajo. En el programa económico que sería aprobado por el Fondo Monetario Internacional indicaron:

En 1991-1992 el Gobierno implementará otras medidas para dar mayor diversidad al mercado de trabajo. Por otro lado, fortalecerá y hará permanente el programa de empleo temporal (Proem), que no está sujeto a leyes de seguridad de empleo. Promoverá otros mecanismos de empleo temporal a través de la exoneración de dichas leyes (Boloña y Chávez, 1991:17).

La diversificación del trabajo en Perú ha tomado la forma de una creciente dependencia en el sector informal y en el empleo temporal y de medio tiempo, una disminución en la seguridad de empleo y una adherencia menos estricta a las leyes de salarios mínimos.

El Cuadro 9 muestra la creciente importancia del sector informal en Lima. Los trabajadores independientes, como porcentaje de la fuerza total de trabajo, han aumentado de 25.8% en 1986 a 31.0% en 1992. Además, ha habido un aumento constante en el número de trabajadores independientes, tanto hombres como mujeres, como porcentaje de sus respectivas fuerzas de trabajo.

La diversificación afectará tanto a los hombres como a las mujeres, pero ellas serán afectadas en forma especial en ciertos aspectos. El sexo femenino ha tendido a predominar en el sector

CUADRO 9
TRABAJADORES INDEPENDIENTES COMO PORCENTAJE
DE LA FUERZA DE TRABAJO POR SEXO, 1986-1992

Año	Trabajadores independientes masculinos como % de la F.T. masculina	Trabajadores independientes femeninos como % de la F.T. femenina	Total (trabajadores independientes como % de F.T. total)
1986	21.9	31.3	25.8
1987	21.2	28.6	24.2
1989	24.5	31.8	27.5
1990	26.1	33.6	29.1
1991	27.9	34.4	30.4
1992	28.3	35.2	31.0

FUENTE: Ministerio de Trabajo (MTPS-DGE), 1986-1992.

informal, pero con el descenso de oportunidades de empleo en el sector formal, los hombres estarán compitiendo cada vez más con las mujeres por empleos en ese sector. Como se puede ver en el Cuadro 10, esto ha empezado ya a suceder.

CUADRO 10
DISTRIBUCIÓN DE TRABAJADORES INDEPENDIENTES
POR SEXO EN LIMA METROPOLITANA, 1986-1992
(porcentajes)

Año	Hombres	Mujeres	Total
1986	48.9	51.1	100.0
1987	51.8	48.2	100.0
1989	53.1	46.9	100.0
1990	53.0	47.0	100.0
1991	55.6	44.4	100.0
1992	55.6	44.4	100.0

FUENTE: Ministerio de Trabajo (MTPS-DGE), 1986-1992.

Además, con la creciente liberación del comercio, es posible que la afluencia de industria de los países desarrollados amenace al sector informal. Es difícil para las pequeñas industrias del sector informal competir con nuevos productos manufacturados en grandes volúmenes. Si los empleos de las compañías del sector informal tienen que competir con los del sector formal y con las importaciones, las mujeres que los ocupan necesitan conseguir crédito y asesoramiento, aprender a trabajar con números, invertir en transportación, elaborar contratos, firmar contratos y demás; todas ellas actividades para las que las mujeres están menos preparadas que los hombres. También se presenta con frecuencia el caso de que la discriminación sexual se traduce en que las mujeres tienen menos acceso a créditos que los hombres (Vickers, 1991:31).

Antes de Fujimori, el periodo semanal de trabajo era de seis días y 48 horas para hombres y de seis días y 45 horas para las mujeres. Esta diferencia ha sido eliminada. Ahora ambos pueden ser requeridos para trabajar tanto como el patrón quiera (Macasi, 1992).

Conclusión

En Perú han sido implementadas políticas que dependen casi exclusivamente del mercado libre y que han recibido la aprobación del FMI, como parte del programa gubernamental de estabilización y de ajuste estructural. El estudio cuestiona la habilidad del mercado para conducir al "progreso" o desarrollo cuando desarrollo implica la satisfacción de las necesidades básicas de la población y la igualdad de distribución, y al mismo tiempo está condicionado por ellas (Peach, 1987). El mercado "libre" es especialmente cuestionable dado que los diferentes sectores de la población no tienen libertad para decidir cómo los afectarán las fuerzas del mercado.

Se ha mostrado que el sistema de mercado de Perú ha enfrentado continuamente periodos de crisis y que los sectores de la población más afectados por la crisis han sido los pobres, principalmente las mujeres. La información presentada revela que las mujeres tienen altos niveles de desempleo, que el porcentaje de hogares con cabezas de familia femeninas está en aumento y que los hogares encabezados por mujeres hacen frente a grados de pobreza que se hacen más severos y que ya son mucho más altos respecto de los encabezados por hombres, que las mujeres (principalmente las mujeres que son cabezas de familia) trabajan horarios más largos que los hombres, que tienden a estar concentradas en ocupaciones de salarios bajos, que son más seriamente afectadas por las reducciones en gastos para cuidados de la salud y que tienen niveles más bajos de escolaridad que los hombres. Con las políticas de ajuste estructural las mujeres se verán forzadas a trabajar horarios aún más largos en el sector informal donde la seguridad de empleo y de ingreso es muy incierta y se enfrentarán a niveles aún más severos de pobreza y desempleo ya que tienden a perder sus trabajos con más facilidad que los hombres, principalmente en las categorías ocupacionales mejor pagadas.

Lo primero que podría hacerse para cambiar esta situación sería hacer que las mujeres figuren más en las estadísticas que se generan, para observar más claramente cómo afecta el ajuste estructural a las mujeres en particular y la forma en que ellas podrían ser tomadas en cuenta para cualquier estrategia de desarrollo. Como señala Vickers:

De 96 países recientemente investigados por el Instituto Internacional de Investigación y Entrenamiento para el Progreso de la Mujer, de las Naciones Unidas, sólo seis países daban un lugar a problemas de la mujer en el texto del plan de desarrollo (Vickers, 1991:x).

Mejorar la recolección de datos sobre la mujer pudiera ayudar a resolver este problema.

La investigación acerca de la división del trabajo y de la desigualdad dentro del hogar podría también ayudarnos a entender y cambiar los mecanismos de la posición de subordinación de la mujer en la sociedad, así como a mejorar las perspectivas de desarrollo económico. El hogar y la distribución del ingreso y del horario de trabajo dentro de éste podrían ser analizados más detalladamente, ya que son factores determinantes del crecimiento económico y del bienestar (Folbre, 1991). Erradicar la desigualdad dentro del hogar puede conducir tanto al desarrollo económico como a menores niveles de fertilidad, ya que las condiciones para reproducción de los recursos humanos mejorarían.

Tanto las instituciones nacionales como internacionales podrían tener influencia en el entendimiento del papel de la mujer y de la forma en que son afectadas las mujeres por ciertas estrategias económicas, así como de la manera en que ellas podrían ser mejor incorporadas en los planes de desarrollo. Dado que las instituciones internacionales han llegado a dominar el financiamiento de actividades de desarrollo, es esencial iniciar o continuar el proceso para lograr que estos organismos estén enterados del papel de las mujeres en sus respectivas áreas de competencia y de que sean integradas en el proceso de desarrollo. Debe expresarse, a nivel nacional, la intención política de tomar en consideración y mejorar la condición de las mujeres (Deble, 1988:211). No sólo debe ser eliminada la discriminación en relación con la oportunidad de ellas a la educación sino que las mujeres deben tener un mayor acceso a cuestiones de política así como dominio y control de sus recursos económicos. El gobierno debe proporcionar asistencia a las familias necesitadas, aunque los recursos económicos podrían ser usados más

eficientemente si el gobierno diera apoyo infraestructural financiero y técnico a la gente (incluyendo a las mujeres) que está empezando a construir sus propias empresas productivas básicas.⁷

Bibliografía:

- ADEC-ATC (Asociación Laboral para el Desarrollo). *Cuadernos Laborales*, Año XI, núm. 71, octubre de 1991; y Año XII, núm. 77, mayo de 1992.
- Banco Mundial. *World Tables 1989-90*, Baltimore and London, The John Hopkins University Press, 1990.
- Banco Mundial. *World Development Report 1992*, New York, Oxford University Press, 1992.
- Barrig, Maruja. *Mujer y empleo en Lima metropolitana, 1979-1987: estadísticas comentadas*, Lima, ADEC-ATC, 1989.
- Barrig, Maruja. "The Difficult Equilibrium Between Bread and Roses: Women's Organizations and the Transition from Dictatorship to Democracy in Peru", en Jaquette, Jane S. (editora), *The Women's Movement in Latin America: Feminism and the Transition to Democracy*, Boulder, San Francisco, Oxford, Westview Press, 1991, pp.114-148.
- Barroso, Carmen and Tina Amado. "The Impact of the Crisis upon Poor Women's Health: The Case of Brazil", en *The Invisible Adjustment: Poor Women and the Economic Crisis*, Santiago, Unicef, The Americas and The Caribbean Regional Office, 1989, pp. 83-121.
- Boloña Behr, Carlos. "Perú: Perfil de una Política, 1991-1995", en Boloña y Buchi, *Estrategias del cambio: reflexiones*

⁷ La lucha por la subsistencia ha conducido a muchas mujeres de Lima a participar en organizaciones colectivas femeninas que han organizado comedores populares, clínicas de salud, redes de distribución de leche y grupos de alfabetización en microempresas. Aunque algunos autores (por ejemplo Barrig, 1991) ha cuestionado el potencial de "liberación" de estas organizaciones, ya que tienden a limitarse a tareas típicamente "femeninas"; otros autores han sugerido que esta clase de actividad popular puede no sólo ser una estrategia importante, sino la única estrategia viable que existe (Korten, 1984; Praderavand, 1989; Cáceres y Córdova, 1985).

- para el desarrollo, Lima, Agenda 2000 Editores, 1991, pp. 217-245.
- Boloña Behr, Carlos y Jorge Chávez Alvarez. *Programa económico del Perú aprobado por el FMI: medidas de política económica para el resto de 1991 y el año 1992*, Lima, Agenda 2000 Editores, 1991.
 - Buchi Bucc, Hernán. "Competividad y desarrollo," en Boloña y Buchi *Estrategias del cambio: reflexiones para el desarrollo*, Lima, Agenda 2000 Editores, 1991.
 - Buvinic, Mayra. "The Vulnerability of Women-Headed Households: Policy Questions and options for Latin America and the Caribbean", *Working Paper*, Washington, DC, International Center for Research on Women, 1990.
 - Cáceres, G. and P. Córdova. *Juntas Somos Fuertes*, Lima, Asociación Civil Estudios y Publicaciones Urbanas YUNTA, 1985.
 - Cardoso, Eliana and Ann Helwege. *Latin America's Economy: Diversity, Trends and Conflicts*. Cambridge and London The MIT Press, 1992.
 - Instituto Cuanto. *Ajuste y economía familiar: 1985-1990*, Lima, junio de 1991.
 - Davies, Omar y Patricia Anderson. "The Impact of the Recession and Adjustment Policies on Poor Urban Women in Jamaica", en *The Invisible Adjustment*, Santiago, Unicef, 1989.
 - Deble, Isabelle. "Reflecting on a Methodology for Integrating Women's Concerns into Development Activities", en Kate Young (editora), *Women and Economic Development*, Oxford and New York, Berg Publishers Limited, 1988, pp. 209-224.
 - Elias, Lidia. *La política macroeconómica en los ochenta: reseña de un debacle*, Lima, ADEC-ATC, septiembre de 1991.
 - Elson, Diane. "From Survival Strategies to Transformation Strategies: Women's Needs & Structural Adjustment", en Beneria, Lourdes y Shelley Feldman (editores), *Unequal Burden: Economic Crises, Persistent Poverty, and Women's Work*, Boulder, Westview Press, 1992, pp. 26-48.
 - Folbre, Nancy. "Mothers on their own: Policy Issues for Developing Countries", *Working Paper*, Washington, D.C.: International Center for Research on Women and New York: The Population Council, 1991.

- Feldman, Shelley. "Crisis, Poverty, and Gender Inequality: Current Themes and Issues", en Beneria, Lourdes and Shelley Feldman (editores), *Unequal Burden: Economic Crises, Persistent Poverty, and Women's Work*, Boulder y Oxford, Westview, 1992, pp. 1-25.
- Entrevista personal con Yvonne Macasi, abogada laboral en el Centro de la Mujer Peruana "Flora Tristán", Lima, Perú, 1992.
- Medina, Samuel Doria y Flavio Escobar. "Bolivia: Impact of the Economic Crisis on Women's Education", revisado y adaptado por Camarlinghi, Laura y Luis Zuniga, en *The Invisible Adjustment, Poor Women and the Economic Crisis*, Santiago, Unicef, The Americas and The Caribbean Regional Office, 1989, pp. 59-81.
- Ministerio del Trabajo y Promoción Social, Dirección General del Empleo (MTPS-DGE). *Encuesta de Hogares, 1986-1992*, Lima, 1992.
- Moser, Caroline. "The Impact of Recession and Adjustment Policies at the Micro-Level: Low Income Women and Their Households in Guayaquil, Ecuador", en Unicef, *The Invisible Adjustment, Poor Women and the Economic Crisis*, Santiago, Unicef, The Americas and The Caribbean Regional Office, 1989, pp. 137-166.
- Korten, David C. y Rudi Klauss (editores). *People Centered Development: Contributions toward Theory and Planning Frameworks*, West Hartford, CT, Kumarian Press, 1984.
- Naciones Unidas. *The State of the World's Women 1985*, Oxford, New Internationalist Publications, 1985.
- Nash, June y Helen Safa. *Women and Change in Latin America*, South Hadley, MA: Bergin & Garvey Publishers, Inc., 1985.
- Peach, James T. "Distribution and Economic Progress," en *Journal of Economic Issues*, Vol. XXI, núm. 4, diciembre de 1987, pp. 1495-1529.
- Pradervand, Pierre. *Listening to Africa: Developing Africa from the Grassroot*, New York, Praeger, 1989.
- Rocha, Lola, Eduardo Bustelo, Ernesto Lopez and Luis Zúñiga. "Women, Economic Crisis and Adjustment Policies: Interpretation and Initial Assessment", en *The Invisible Adjustment: Poor Women and the Economic Crisis*, Santiago

- United Nations Children's Fund (Unicef), The Americas and the Caribbean Regional Office, 1989.
- Rosenhouse, Sandra. "Identifying the Poor: Is Headship a Useful Concept?", ponencia presentada en el Seminario conjunto del Population Council/International Center of Research on Women sobre los Determinantes y Consecuencias de Hogares Encabezados por Mujeres, diciembre de 1988.
 - Safa, Helen I. y Peggy Antrobus. "Women and the Economic Crisis in the Caribbean", en Beneria, Lourdes y Shelley Feldman (editoras), *Unequal Burden: Economic Crises, Persistent Poverty, and Women's Work*, Boulder Westview, 1992.
 - Scott, Alison MacEwen. "Economic Development and Urban Women's Work: the Case of Lima, Peru", en Anker, Richard y Catherine Hein (editores). *Sex Inequalities in Urban Employment in The Third World*, New York, St. Martin's Press 1986, pp. 313-369.
 - Standing, Guy. "Global Feminization through Flexible Labor", en *World Development*, Vol. 17, núm. 7, 1989, pp. 1077-1098.
 - Unicef. *The Invisible Adjustment: Poor Women and the Economic Crisis*, Santiago, Unicef, The Americas and The Caribbean Regional Office, 1989.
 - Vickers, Jeanne (editora). "Women and the World Economic Crisis", en *Group on Women and Development*, Londres & New Jersey, UN/NGO, Zed Books Ltd., 1991.
 - Young, Kate. *Women and Economic Development*, Oxford y Nueva York, Berg Publishers Limited, 1988.
 - Zúñiga, Melba y Orlando Hernandez. "Poor Women and the Economic Crisis: The Case of Honduras", en *The Invisible Adjustment...*, op. cit., pp. 167-204.